



Eduardo R. Callaey

MASONES, CABALLEROS E ILLUMINATI

El gran complot

OliveCall Group

masonica.es

MASONES,
CABALLEROS
E ILLUMINATI

EDUARDO R. CALLAEY

MASONES,
CABALLEROS
E ILLUMINATI

SERIE ROJA
[AUTORES CONTEMPORÁNEOS]


masonica.es

EDUARDO R. CALLAEY

MASONES,
CABALLEROS
E ILLUMINATI

El gran complot

masonica.es

EDICIONES DEL
ARTE REAL

Masones, caballeros e Illuminati
Eduardo R. Callaey

editorial masonica.es®
SERIE ROJA (Autores contemporáneos)
www.masonica.es

© 2014 Eduardo R. Callaey
© 2014 EntreAcacias, S.L. (de la edición española)
© 2014 OliveCall Group (de la edición argentina)

[Coedición MASONICA.ES® - OliveCall Group]

EntreAcacias, S.L.
Apdo. de Correos 32
33010 Oviedo - Asturias (España)
Teléfono/fax: (34) 985 79 28 92
info@masonica.es

1ª edición: diciembre, 2014

ISBN (edición impresa): 978-84-943304-6-9
ISBN (edición digital): 23
Depósito Legal: AS 03548-2014

Impreso por Ulzama
Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

A Luciana.

ÍNDICE

Nota preliminar | 17

Introducción | 23

CAPÍTULO I

Los Masones y la Masonería | 29

1. ¿Qué significa la palabra masón? | 29

2. La Masonería: Una Escuela Iniciática | 31

3. El Lenguaje Simbólico | 32

4. El Secreto Masónico | 33

5. Los Masones en la Edad Media. La Era de la Piedra | 35

6. Los Gremios de Constructores | 37

7. La Masonería Especulativa | 41

CAPÍTULO II

La Tradición Caballeresca y la Francmasonería Escocesa | 47

1. La Caballería Masónica | 47

2. La Orden del Temple | 50

3. Los Templarios en el ejército de Robert Bruce | 53

4. Von Hund y la Orden de la Estricta Observancia | 57

CAPÍTULO III

La Masonería en las Islas Británicas | 63

1. Europa y las guerras religiosas | 63
2. Los Estuardo | 64
3. La Reacción Inglesa | 67
4. Una nueva Constitución para una nueva Masonería | 70

CAPÍTULO IV

Los Elegidos y el Nacimiento del Escocismo | 75

1. La epopeya masónica escocesa | 75
2. Los «Grados Escoceses» | 78
3. Las Constituciones Francesas | 81

CAPÍTULO V

La conspiración estuardista y la excomunión de Roma | 87

1. Escoceses en la Gran Logia de Francia | 87
2. Un príncipe masón en Florencia | 96
3. Roma fulmina a los masones | 98
4. El regreso de la Caballería | 106

CAPÍTULO VI

Carl-Gotthelf von Hund

La Orden de Estricta Observancia Templaria | 111

1. La pugna por el control de la Masonería Continental | 111
2. La Tragedia Escocesa y el Ocaso de von Hund | 118

CAPÍTULO VII

Los Maestros Escoceses y los Illuminati | 127

1. La Reorganización de la Estricta Observancia | 127

2. La Secta de Adán Weishaupt: Los Illuminati | 133

3. La Batalla Final | 137

Epílogo | 147

Apéndice I

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado | 153

Apéndice II

El papel del papado en el juicio a los Templarios | 159

Apéndice III

Ritos que poseen en sus estructuras «Ordenes de Caballería» | 167

Bibliografía | 173

NOTA PRELIMINAR Y AGRADECIMIENTOS

Entre los años 2001 y 2010 publiqué tres libros referentes a los orígenes de la masonería y al rol que jugaron los órdenes monásticos en la organización de las logias.¹ Casi como una consecuencia natural de mis investigaciones sobre la masonería medieval, publiqué otros dos libros que dan sustento al presente volumen.² Sin, embargo nunca, hasta hoy, enfoqué en un solo texto los aspectos salientes de esta masonería de corte ca-

¹ *Monjes y Canteros* (Buenos Aires, Dunker, 2001); *Ordo Laicorum ab Monachorum Ordine* (Buenos Aires, Academia de Estudios Masónicos, 2001) editado luego como *Los orígenes monásticos de la francmasonería* (Buenos Aires, Kier, 2006); *De templo Salomonis Liber y otros textos de Masonería Medieval* (Madrid, Manakel, 2010).

² *El otro Imperio Cristiano, de la Orden del Temple a la Francmasonería* (España, Nowtilus, 2005) (México, Lectorum, 2006), *El Mito de la Revolución Masónica* (España, Nowtilus, 2007) (México, Lectorum, 2008) ambos traducidos al italiano (Milán, Marco Tropea Editore) y al búlgaro (Sofía, Ciela Publishing House) y *Las Claves Históricas del Símbolo Perdido* (Madrid, Nowtilus, 2010) traducido al checo (Praga, Mlada Fronta, 2010).

balleresco que tuvo su origen en el exilio de Jacobo II Estuardo, luego de que fuera depuesto por el estatúder Guillermo de Orange, quien reinaría en Gran Bretaña con el nombre de Guillermo III. A ella le deben su partida de nacimiento todos los Ritos Escoceses que se practican fuera de Escocia.

Las fuentes que he utilizado son, en su gran mayoría, francesas. No podría ser de otro modo tratándose de una conjura que tuvo su epicentro en Francia. Si bien la bibliografía está descrita en el final del libro, me siento en deuda, principalmente, con André Kervella y Jean François Var, ambos pertenecientes a una generación de investigadores que está arrojando luz sobre el sinuoso devenir de la masonería moderna.

Los masones están conociendo una nueva historia de sus antecesores. Este proceso iniciado hace algunas décadas no tiene retorno. Las investigaciones en marcha y la facilidad del acceso a la información están permitiendo reconstruir una trama oculta y a la vez ocultada, que nos muestra que la imagen conspirativa que se tiene de ella, está bien ganada.

Decidí que la forma más adecuada de llevar adelante esta obra era dividiéndola en tres partes. La primera relacionada con el conflictivo nacimiento de la masonería moderna en el siglo XVIII; la segunda con las guerras de independencia y la lucha contra la Iglesia en el siglo XIX y la tercera con su participación política en los grandes acontecimientos del siglo XX, en particular su resistencia al ascenso del fascismo, la reconstrucción de la Orden en los países del Este y su papel en las sucesivas crisis de Medio Oriente. Esta es la primera de esas tres partes, sin la cual, las dos restantes serían incomprensibles.

Quisiera hacer algunos agradecimientos. En primer lugar a mis Queridos Hermanos catalanes, comenzando por Ramón Martí Blanco. Podría decirse que mi idea de

escribir este libro nació en la visita que hicimos en 2012 al Monasterio de Ripoll, en la que hablamos mucho acerca del conflicto que narra este libro. Sus aportes y sus opiniones me han sido indispensables, al igual que las de Ferrán Juste Delgado, otro de los pilares de la caballería masónica del siglo XXI. Ambos me han enseñado a amar cada santuario de Catalunya, y han hecho de Barcelona mi lugar en el mundo. Sin embargo, si hay un sitio que puedo relacionar con el tema de este libro, es Can Quetu, en Sant Sadurní d'Anoia y las charlas allí mantenidas. Qué decir de la hospitalidad de Josep Martí y de su familia, que me ha acogido en su casa de Castelldefels en cada viaje, y con quien más de una vez hemos imaginado el mundo que les tocó vivir a nuestros hermanos del siglo XVIII.

También tengo que agradecer a Jean François Var, figura insoslayable de la francmasonería francesa, quien tuvo la generosidad de acompañar uno de los momentos más importantes de mi vida masónica, en el que comprendí, definitivamente, el sentido de la caballería. A Eusebio Sandá Palacios, por su afecto, su apoyo y por haberme abierto las puertas de la hermandad masónico-caballeresca de tradición británica hace ya diez años. A Adrián Mac Liman, Director del prestigioso Centro Ibérico de Estudios Masónicos, quién ha tenido la amabilidad de publicar, en estos días, en *Papeles de Masonería 2014*, un artículo titulado Orígenes del Templarismo Masónico, que puede considerarse un antecedente del presente libro. A María Elena Rodríguez, ex Jefa del Archivo de la Gran Logia de la Argentina y miembro del Grupo Ayacucho, infatigable colaboradora y querida amiga, por su trabajo de traducción y organización de gran parte del material que he utilizado como bibliografía de esta obra. Tuve la suerte de tenerla a mi lado en el Simposio de Logroño –convocado por el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Español-

la, presidido por José Antonio Ferrer Benimeli y auspiciado por las Universidades de La Rioja y Zaragoza — que fue mi primer experiencia al lado de masonólogos de renombre y la oportunidad de confrontar mis ideas sobre masonería y política. Al historiador Emmanuel Mora Iglesias, por sus valiosos aportes sobre la francmasonería alemana en el siglo XVIII y por el privilegio de tenerlo como consultor cada vez que he quedado atrapado en el laberinto. Al Ing. Alfonso Castelao, por el valioso gesto de aportarme la mejor bibliografía italiana en torno al Manuscrito de Chinon y el juicio a los Templarios. Al masonólogo Jorge Ferro, investigador del CONICET, que me ha aportado un importante material en torno a la masonería de origen estuardista y su herencia. A mis hermanos de la Justa y Perfecta Logia Cruz del Sur N° 7 de Buenos Aires porque siempre me han apoyado, tanto en los días de paz como en los de tormenta. Una mención especial merece Roberto Neumarkt, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Grado 33° para la República Argentina, cuya lamentable y prematura muerte me privó de su crítica y dejó varios proyectos inconclusos, aunque alcanzamos a discutir la obra de Kervella sobre los orígenes del escocismo con gran entusiasmo.

Finalmente, agradezco especialmente a mi Querido Amigo, Hermano y socio Oscar Olivera, por su apoyo permanente, por su afecto, por su consejo, por su capacidad para unir lo disperso y abrir, siempre, caminos de encuentro. Ojalá la francmasonería fuese el reflejo de la fraternidad que él transmite.

Resta aclarar que el contenido de este libro no representa a ninguna institución y que todo lo expresado corre por mi exclusiva responsabilidad.

INTRODUCCIÓN

Aunque todavía se discuta sobre si los orígenes de la masonería deben buscarse en el monasticismo o en las corporaciones de oficio de la Edad Media, existe cierto consenso en que su tradición tiene que ver con los trabajadores de la piedra, en particular con los constructores de catedrales. Si esto es así, ¿por qué existen tantos elementos provenientes de las órdenes de la caballería en una organización que reclama su origen en los canteros y picapedreros medievales? ¿De dónde proviene esta influencia? La respuesta está en la primitiva masonería de Escocia.

En efecto, cierto número de Ritos Masónicos vigentes reconoce la existencia de instancias superiores a las que se denomina genéricamente con el nombre de Altos Grados, Grados Filosóficos o Grados Colaterales. Una proporción importante de ellos guarda la marca de una tradición propia de los masones escoceses, que fue trasvasada a Francia —y luego a Alemania— en medio de la situación de desastre político y militar que se vivía en las Islas Británicas a fines del siglo XVII.

La mayoría de los masones que actualmente practican estos ritos escoceses no conoce los detalles de este pa-

trón común en sus raíces. En el mejor de los casos la influencia escocesa es tomada en un sentido alegórico; en otros se la ignora. Sin embargo, las trazas dejadas por la caballería masónica escocesa pueden explicarnos mucho acerca de las contradicciones y los conflictos que, aún hoy, dividen a la Orden Masónica.

Para comprender el problema es necesario abordarlo sin prejuicios, con el espíritu abierto a las investigaciones más recientes, y estar dispuesto a romper mitos.

El primero de ellos es el que ha pretendido fijar el nacimiento de la francmasonería en una taberna de Londres en 1717. Esto no es cierto. Al menos no lo es en la forma en la que habitualmente se explica. La masonería especulativa no nació en aquella taberna londinense, sino que ya existía en Escocia, Irlanda e Inglaterra décadas antes de la fecha que se pretende fijar. Deberíamos preguntarnos: ¿por qué razón se sigue sosteniendo este mito?

El dilema que se plantea aquí es que no hay una razón, sino varias. La primera de ellas tiene que ver con la lucha por la hegemonía del relato. Los masones ingleses siempre evitaron debatir sobre el papel de las logias en las luchas dinásticas que enfrentaron a las Casas de Hannover (protestante) y Estuardo (católica) en su puja por el poder político y religioso. De hecho, es una costumbre de la masonería británica no discutir en sus talleres, ni de política, ni de religión. Esta actitud, ampliamente difundida en toda la francmasonería moderna, ha permitido crear un ámbito de amistad y concordia en el seno de las logias.

Estas luchas entre el partido católico y el protestante, pronto dejaron de ser un problema propio de las Islas Británicas para trasladarse al continente, en donde las logias se verían seriamente involucradas. La masonería nació en medio de la conflagración de dos facciones en guerra.

Para esa época, a pocos masones les importaba que sus ancestros hubiesen sido constructores de iglesias y castillos. La presencia de masones operativos, es decir, albañiles y maestros de obra, era —como veremos— casi nula. Y si bien se habían mantenido los símbolos propios de la arquitectura, otros provenientes de la heráldica y del imaginario caballeresco, más acorde a la nobleza —sin olvidar la multiplicidad de esoterismos— ya estaban introducidos en las logias.

Los escoceses ganaron la partida en Francia y Alemania, imponiendo en el continente una versión diferente a la del relato inglés. Los ritos de ascendencia escocesa se expandirían luego por todo el mundo, en permanente competencia con los ingleses que, pese a todo, lograron imponer ciertos criterios de regularidad, es decir, reservarse el derecho de reconocer o no a quienes trabajan según los Antiguos Linderos.³ Las Constituciones de Anderson, si bien reflejaban la tendencia protestante de los Hannover, lograron establecer un marco que sería, en el futuro, punto de encuentro entre enemigos irreconciliables y una herramienta insuperable para el ejercicio de la Tolerancia.

Pero hay una segunda razón: Comenzaba el Siglo de las Luces y los hombres de la Ilustración traían nuevas ideas que ponían en jaque a las instituciones (la monarquía absoluta y la Iglesia). La tensión crecía entre la aristocracia conservadora y la incipiente aparición del libre pensamiento. Al mismo tiempo se creaban sectas que, alentadas por las luchas religiosas, se apresuraban a asestar un golpe mortal a la Iglesia que veía amenazada su preeminencia.

³ Se denomina Antiguos Linderos (*Old Charges*) al conjunto de ordenanzas y Constituciones de los antiguos canteros de la Edad Media.

Los hombres de la Ilustración querían transformar la sociedad, volviéndola más justa; las sectas, por el contrario, buscaban una revolución sangrienta.

La Revolución Francesa aniquiló la masonería cristiana escocesa del siglo XVIII e impuso una nueva en la que tuvo gran influencia la secta de Adam Weishaupt, «Los Iluminados de Babiera», más conocida con el nombre de Illuminati.

La masonería francesa post revolucionaria tenía sus propias razones para hacer todos los esfuerzos posibles por aniquilar cualquier resabio de una masonería caballerisca de ascendencia escocesa. Diremos que fue implacable y que asesinó, sistemáticamente, a miles de masones.⁴

Hay una tercera razón: A los masones liberales, que rechazan todo vínculo de la masonería con las instituciones del Antiguo Régimen, no les resulta cómoda la presencia de Ordenes de Caballería en el escenario masónico, pues como tales, todas tenían su modelo en la tradición católico-romana.⁵

La narración que contiene este libro bien podría ser una novela de intrigas y complots con final trágico, sin embargo no lo es; pues se trata de hechos rigurosamente ciertos. Describe la trama de acciones políticas y militares que ubican a la francmasonería en el centro mismo de las conspiraciones que assolaban a Europa en el siglo XVIII. Refleja esa época y tiene la manifiesta intención de dar por tierra con la imagen estereotipada del masón que, de pronto, deja de construir catedrales y se convierte en un intelectual especulativo. Hubo en el

⁴ Ver *El Mito de la Revolución Masónica*. 2º Parte; La masonería quebrada.

⁵ Al respecto remitimos al trabajo de Ferran Juste Delgado sobre *Ordenes de Caballería de Tradición católico-romana*, (Barcelona, 2001).

medio un proceso de transformación que acompañó a los grandes cambios que sufría la sociedad. La masonería moderna debió moldearse en medio de graves apremios, y si aún conserva su prestigio es porque nunca abandonó su sitio preponderante entre los actores que construyen la historia.

Tal vez por eso la masonería sigue generando expectativas, y su historia —en gran parte aún desconocida— siempre nos sorprende.

Sabiendo que actualmente subsisten casi las mismas diferencias que enfrentaron a los primeros masones de la era moderna, es inevitable que este libro sea controvertido, solo por el hecho de sostener que esa masonería caballeresca, que muchos rechazan, todavía está viva y constituye la culminación de la Vía Iniciática que sigue siendo el mayor tesoro de la francmasonería. Todo lo demás bien podría reemplazarse por un partido político o por un club filantrópico.

Conviene advertir al lector desprevenido que, al igual que en mis publicaciones anteriores, no encontrará en este libro un manual de simbología ni una lista de masones famosos. Apenas una descripción general de la masonería y su historia pretérita en el primer capítulo. Este libro trata de la otra masonería, la que construyó las grandes conspiraciones de los últimos tres siglos porque, esencialmente, es la herramienta más grande jamás concebida para el arte de la construcción política. Sin embargo, su lectura puede ser abordada tanto por masones como por lectores interesados en la masonería y su relación con el poder y la política.